

Sobre la asesina de mi padre

MATILDE ATARÉS AYUSO

En la edición de ABC del pasado 3 de junio me encontré con una noticia que, como es lógico, me hirió tan profundamente que decidí tomarme unos días antes de ponerme a escribir algo. El titular era: «Los presos de ETA piden amnistía, alentados y animados por la asesina de un niño». Se trataba de Mercedes Galdos, alias «Bitori», la asesina de mi padre, un guardia civil, y de quince personas más, entre ellas un niño, crímenes cometidos, como quedó claro en los juicios, con toda premeditación y alevosía. Ahora la veo en libertad, animando a seguir la lucha armada, es decir, los asesinatos. Mientras, el lendakari, Patxi López, que desde hace tiempo ha hecho una de sus prioridades políticas el acercamiento de estos asesinos a la cárceles del norte, sigue apoyándolos.

Esta individuo -comprenderán que no puedo darle otro tratamiento- estaba liderando, según la noticia, una asamblea pidiendo la amnistía para los presos, sus compinches en los asesinatos. En esa asamblea, que me gustaría saber quién autorizó y en la que no se detuvo a nadie, se exigía poner en la calle a los presos, por supuesto sin ninguna colaboración con la Justicia y sin ni siquiera un esbozo de arrepentimiento, porque no es arrepentimiento firmar un papel, a veces ni eso, para que pongan a un asesino en la calle. Claro, a ella sus crímenes le salieron baratísimos, y logró la libertad por su buen comportamiento, es decir, por hacer cursos de aeróbic y de cocina. Le rebajaron de su condena casi setecientos años de cárcel. Ante hechos como este, las víctimas tenemos que recurrir a nuestros principios morales para no tomarnos la justicia por nuestra mano, presentándonos en una de esas asambleas de criminales. Menos mal que pensamos que, aunque podamos tener serias dudas sobre el Estado de Derecho, al final se hará justicia, porque si uno puede reírse, como hacen ellos, de la justicia humana, hay también una justicia divina que dejará las cosas en su sitio.

Estas asambleas son una provocación a las víctimas, y deseo protestar porque nuestras autoridades miran hacia otro lado, olvidándose de la Justicia o, peor aún, poniéndose de parte de los criminales y asesinos, como han hecho los miembros del Tribunal Constitucional con esa sentencia que da luz verde a los terroristas para que ocupen cargos públicos. Espero que nuestras autoridades políticas tomen nota y terminen con los desmanes. Bildu, Sortu y quienes les apoyan son colaboradores del terrorismo, aunque ocupen altísimos cargos y vistan trajes que, en circunstancias normales, debiéramos respetar, pero que ellos han manchado de toda clase de porquería.

Quiero terminar con una palabra de esperanza: creo en España, creo en la Guardia Civil, creo en tantos compatriotas nuestros que son personas decentes y a quienes animo a dar la cara -Dios y España os lo agradecerán-, mientras nuestros contrarios, aunque aparentemente estén ganando, han escogido el bando del Mal y un día u otro no podrán evitar el enfrentamiento con su propia conciencia. Memoria, verdad, dignidad y justicia.